

Motivos y circunstancias de un desafío caballeresco. Nueva lectura de las cartas de batalla cruzadas entre Joan de Vilanova y Joan Jeroni de Vilaragut (1461)

Agustín Rubio Vela

En las cartas de batalla, género que constituye uno de los más valiosos testimonios del brillante y siempre sorprendente mundo caballeresco bajomedieval, los factores literario e histórico se encuentran entrelazados. Una voluntad de estilo y unos hechos concretos, motivo del desafío, son ingredientes obligados; de ahí que se haya escrito, con acierto: “en tota lletra de batalla real descobrirem, en major o menor grau, l'element literari i l'històric, perquè d'ambdues coses s'hi tracta” (Martínez, 73). El objetivo no era simplemente comunicar, hacer llegar el reto al oponente o dar respuesta al suyo. Se trababa, además, de despertar admiración entre los posibles lectores, personas conocidas, del entorno de los corresponsales, que a buen seguro valorarían sus estilos, comentarían las expresiones usadas por cada uno para descalificar, ridiculizar o zaherir al otro, y compararían la firmeza con que ambos proclamaban su fe, lealtad o valentía, y negaban toda virtud al contrario. Seducir con la palabra a esos lectores era lo que con más empeño perseguían los autores de aquellas epístolas combativas, y quizá por eso las alusiones a los sucesos desencadenantes del desafío, que se suponían conocidos por todos, en muchas son fugaces, poco explícitas y apenas detalladas.

Ello supone hoy un reto para el investigador, pues la comprensión del texto exige, obviamente, un conocimiento de los hechos, así como del perfil de los contendientes, de su circunstancia familiar, social y política. Se trata de una tarea necesaria, aunque no siempre fácil. Nombres de individuos en su tiempo bien conocidos, e incluso célebres, poco o nada dicen al lector varios siglos después. Y menos aún los hechos en que se vieron involucrados, resonantes entonces, pero de los que en la actualidad puede que sólo se sepa lo que los contendientes escribieron en las cartas, casi siempre de manera sesgada y con tanta falta de precisión como exceso de expresiones grandilocuentes. Por ello, el análisis de aquellas misivas artísticamente elaboradas, que han de ser utilizadas con suma cautela como fuente histórica, obliga a acudir a la documentación archivística para su correcta interpretación.

Nuestro objetivo, aquí y ahora, es llamar la atención acerca de esa necesidad de estudiarlas a la luz de la documentación. Y nos centraremos para ello en un pequeño y bien conocido conjunto de *lletres de batalla*, pero, a nuestro juicio, no satisfactoriamente interpretado: las intercambiadas en 1461 entre Joan de Vilanova y Joan Jeroni de Vilaragut. La fecha en fueron escritas y la procedencia del manuscrito en que fueron copiadas, el número 7811 de la Biblioteca Nacional, gracias al cual han llegado a nuestros días, añaden cierto interés histórico-literario a su estudio. La primera, porque en 1461 Joanot Martorell escribía *Tirant lo Blanch*. Y lo segundo, porque, como el bien sabido, todo apunta a que buena parte del manuscrito en cuestión procede de los papeles del novelista valenciano (Gili i Gaya, 136).

1. El protagonista: una biografía novelesca

Las piezas –cinco en total– son célebres por la singular personalidad del noble retado al combate: Joan Jeroni de Vilaragut. Era miembro de una familia de la pequeña nobleza valenciana que alcanzó gran notoriedad durante el Interregno, al encabezar la facción partidaria de la candidatura al trono, vacante al morir Martín I, del conde de Urgell.

Las primeras noticias que hemos podido obtener del padre de Joan Jeroni, Joan de Vilaragut, datan de 1411, el año anterior a la batalla del Codolar o de Morvedre (27 de febrero de 1422), en la que, al parecer, fue herido (Durán y Cañameras, 34), tras la cual la capital del reino cayó en manos de los Centelles, la facción rival de los Vilaragut, partidarios de Fernando de Trastámara (Rubio Vela, 202 y *pasim*). En aquella Valencia todavía dominada por los urgelistas, a las tumultuosas reuniones del *consell general* no sólo asistían sus miembros, sino personas ajenas a él, sin duda para presionar en los debates. Pues bien, en la sesión del 31 de julio de 1411, entre estos individuos que no eran *consellers* –“ultra los consellers formats,” se lee en las actas–, estaba presente, entre muchos otros, “En Johan de Vilaragut, menor.” El joven, que actuaría en favor de la causa política defendida por su familia, no era el único Vilaragut con ese nombre de pila, como indica ese “menor” colocado tras el apellido. Efectivamente, el 17 de septiembre y el 11 de noviembre del mismo año, así como el 8 de enero del siguiente se constata la presencia, también “ultra los consellers formats,” de “mossén Johan de Vilaragut,” individuo distinto, pero emparentado con él, pues el 1 de diciembre asistían uno junto al otro, según se puede leer en las actas municipales: “mossén Johan de Vilaragut, major; mossén Johan de Vilaragut, fill de mossén Nicholau.”¹

Este Joan de Vilaragut, hijo de *mossén* Nicolau, fue el padre de Joan Jeroni de Vilaragut. Permiten hacer esta afirmación los libros de *claveria* de la ciudad de Valencia, prolijos en lo relativo a las transferencias de los títulos de deuda municipal. Gracias a ello hay constancia de la devolución de un préstamo censal en 1458, del que era propietario mossén Joan Jeroni de Vilaragut, que suponía unos ingresos de 866 sueldos y 8 dineros, a cobrar en dos partes iguales los días 5 de febrero y de agosto de cada año. La operación fue autorizada el 13 de mayo del citado año por el gobierno local,² y, pasada una semana, el día 20, el *clavari* recibía orden de pagar a Joan Jeroni la respetable cantidad, próxima a seiscientos sesenta libras, por cancelación –*quitament*– del censo. El documento indica que era la mitad del que había adquirido en 1416 “dona Teresa Álvarez de Haro, muler del noble mossén Nicolau de Vilaragut, cavaler, *quondam*,” y que había llegado a manos de Joan Jeroni por herencia, en virtud de una cláusula testamentaria de aquélla, y tras un acuerdo alcanzado en 1452 con Caterina de Villena, propietaria de la otra mitad.³ El mismo día que recibió la orden de pago, el

¹ Archivo Municipal de Valencia (AMV), *Manuals de Consells* 24, ff. 377r, 397r, 415v, 418r, 436v.

² “*Item per luir e quitar del noble mossén Johan Gerònim de Vilaragut DCCCLXVI sous VIII diners censals que havia sobre la dita ciutat, pagadors a cinch de febrer e d’agost, medianti, prestaren lur assentiment fossen carregats altres DCCCLXVI sous VIII diners censals a l’honorable En Pere Aparici, perayre, ciutadà de la dita ciutat, a ses despeses, juxta lo consell de VIII^o de maig l’any XIII*” (AMV MC 36, f. 68v, segunda paginación).

³ “Los jurats de la ciutat de València, *etc.* Pagats al noble mossén Johan Jerònim de Vilaragut, cavalier, habitador de la dita ciutat, siscentes cinquanta nou lliures, sis dinés reyals, a ell degudes, és saber, DCL lliures per preu de quitament de aquells DCCCLXVI sous, VIII dinés censals que havia sobre la universitat de la dita ciutat, pagadors cascun any la meytat a V de febrer e l’altra meytat a V de agost, e fon de aquells mil DCC sous censals los quals per l’onorable e discret En Jacme Dezplà, notari, *tunc* síndich de la universitat de la dita ciutat, foren venuts e originalment carregats sobre la dita universitat a la noble dona Teresa Álvarez de Haro, muler del noble mossén Nicolau de Vilaragut, cavalier, *quondam*, ab carta pública rebuda per l’onorable e discret En Francesch Scolà, notari, a quatre de agost de l’any mil CCCXVI, lo qual censal, enaprés, per lo vincle aposat en lo testament de la dita noble dona, és pervengut al dit noble mossén Johan Jerònim. Lo qual testament fon fet en València a XVIII de jener de l’any mil CCCXXVIII en poder del discret en Johan Aymés, notari, e publicat per aquell mateix notari a XIII de setembre del dit any. E encara pertangueren al dit mossén Johan Jerònim per títol de concòrdia, composició e avinença fets entre la noble Caterina de Viena e aquell, segons consta de la dita concòrdia per carta pública rebuda per lo discret En Johan Sanç, notari, a quatre de agost de l’any mil CCCCLII,

clavari registraba la entrega del dinero: “paguí e doní al noble mossén Johan Jerònim de Vilaragut, cavaller, habitant de la dita ciutat, siscentes cinquanta nou lliures, sis diners reyls.” Y repetía algunos de los pormenores de lo sucedido desde su compra en 1416: “lo qual censal, per lo vincle aposat en lo testament de la dita noble dona [Teresa], és pervengut al dit noble mossén Johan Jerònim per títol de concòrdia, composició e avinença fets entre la noble dona Caterina de Billena e aquell.”⁴

Otros documentos permiten conocer un dato interesante acerca de aquel testamento, realizado en 1428. Teresa Álvarez de Haro dispuso en él que su hija Violant de Vilaragut, esposa de Galvany de Villena, heredara en vida todos sus bienes, pero que a su muerte fuesen de su nieto, Joan Jeroni de Vilaragut, hijo de su difunto hijo, Joan de Vilaragut.⁵ Así pues, nos encontramos ante una persona de la pequeña nobleza, pero con parientes de muy elevado rango. Caterina de Villena, prima hermana de Joan Jeroni, hija de Violant (o Yolant) de Vilaragut y de Galvany de Villena,⁶ era la esposa de Joan Roís de Corella.⁷ Y éste, como es sobradamente conocido, era hijo del que fuera durante el reinado de Alfonso el Magnánimo todopoderoso gobernador del reino, Ximén Pérez de Corella, conde de Cocentaina, título que heredó, al igual que el cargo, a la muerte de su padre, que se produjo en Nápoles en 1457 (Pérez Pérez, 209-210).

Ahora bien, nuestro personaje tenía motivos para no sentirse inferior a su encumbrado pariente: él era hijo de una reina. Se trata de un hecho perfectamente documentado: el padre de Joan Jeroni, hijo de Teresa Álvarez de Haro y de Guillem de Vilaragut, contrajo en secreto matrimonio con Margarida de Prades, viuda de Martín el Humano. Hijo, pues, de una reina y de un caballero valenciano de notorio pasado urgelista, la biografía de Joan Jeroni de Vilaragut, conocida en buena parte gracias al texto de una bula pontificia de 1451, ha llamado siempre la atención por lo que tiene de novelesco. Nacido en 1415, cuando tenía seis años fue encomendado al abad del monasterio de Santes Creus por su madre, que en 1422 volvió a quedar viuda. El niño desconocía su origen cuando profesó, a la edad de diez años, en el citado monasterio. Pero a los quince su vida dio un giro, ya que el abad, poco antes de morir, le reveló cuál era su verdadera condición y cuál su ilustre familia, lo que le llevó a considerar que la profesión religiosa que había hecho carecía de validez. Abandonó, pues, la vida monástica, se casó y fijó su residencia en Valencia, donde habitaba su familia paterna. Pasado un tiempo, con motivo de un pleito por una herencia, llevó su caso ante la corte pontificia, y el papa, Nicolás V, ordenó llevar a cabo una investigación. Como consecuencia de ésta, el pontífice expidió en 1451 la bula mencionada, “per la que es

segons les dites coses e altres en les dites cartes són larch contengudes [...]” (AMV, *Claveria Comuna* [en adelante CC] J-69, s. fol.; 1458, mayo, 20).

⁴ AMV, CC O-30, ff. 77r-78r (1458, mayo, 20).

⁵ “Nobilis dompna Theresa Alvarez de Haro [...] legavit et donavit nobili dompne Yolanda de Vilaragut, filie sue, uxor nobilis Galvanni de Billena, militis, omnia bona et iura sua de tota eius vita et post illius obitu voluit et disposuit quod omnia dicta bona et iura sua redirent et essent nobilis Iohannis Geronimi de Vilaragut, neptis sui sive net, filii nobilis Iohannis de Vilaragut, militis, defuncti” (AMV, *Protocols*, *Jaume Beneyto*, r-16, s. fol.; 1456, noviembre, 22).

⁶ Así, el 11 de febrero de 1441, leemos en dos asientos consecutivos del registro del *clavari*: “a la noble dona Violant de Billena, muller del noble mossén Galvany de Billena, cavaller, habitant de la dita ciutat [...]”; “a la noble dona Violant de Vilaragut, muller del noble mossén Galvany de Billena, cavaller, habitant [...]” (AMV, *Claveria Censal* [en adelante CCe] I-57, f. 99r).

⁷ “Pagats al noble mossén Johan Roïç de Corella, cavaller, habitant de la dita ciutat, e per ell a la noble dona Yolant de Vilaragut, muller del noble mossén Galvany de Villena, cavaller, habitant de la dita ciutat, qui n’ha del dit noble mossén Johan Roïç de Corella e de la noble dona Caterina de Villena, muller sua, loch e cessió ab carta pública feta en lo loch de Rohaya, de la vall de Cortes, a XXVIII de juny prop passat de l’any corrent MCCCCXXXX [...]” (AMV, CCe I-57, f. 34r; 1440, septiembre, 26).

declarava a Joan Jeroni rellevat de la professió religiosa, perquè quan va professar no sabia la seva verdadera condició personal.”⁸

El hecho de que la abuela de Joan Jeroni lo tuviera en cuenta al redactar el testamento en 1428, indica que, a pesar de haberse mantenido en secreto su nacimiento, ella conocía la existencia del nieto, y que lo tuvo presente hasta el punto de declararlo heredero universal cuando se produjese la muerte de su hija Violant.⁹ La razón de ser de esta insólita cláusula, en virtud de la cual un hijo del hijo varón alcanzaría la herencia al morir su tía –*de facto* sólo usufructuaria vitalicia–, puede que se halle en el testamento de Joan de Vilaragut, otorgado en Valencia, ante el notario Joan de Gallach,¹⁰ el 29 de junio de 1422, en el que nombró heredera universal a Margarida de Prades y albacea, entre otros, “la mare del propi testador, Teresa de Vilaragut.”¹¹ Naturalmente, también estaría relacionada con el incierto futuro de aquel niño, que en 1428, al morir ésta, tenía unos trece años, estaba en el lejano monasterio de Santes Creus y desconocía aún su verdadero origen.

Años después de haber dado ese gran giro a su vida, encontramos a Joan Jeroni de Vilaragut establecido en Valencia. En el libro de *claveria* correspondiente a 1452 se pueden localizar menciones de “mossén Johan Jeroni de Vilaragut, cavaller, habitant de la dita ciutat,” como perceptor de algunas rentas censales.¹² También las hay de su esposa, “la noble e honorable dona Isabel, muller del noble mossén Johan Jerònim de Vilaragut, cavaller,”¹³ de la que sabemos que era *curadriu* de una hija del que fuera secretario real Pero Pérez, su anterior marido.¹⁴ Y sabemos asimismo que pronto comenzó a tener apuros económicos. Debió de ser ésta la razón por la cual, según vimos, en 1458 decidió recuperar la inversión en la deuda censal del municipio, lo que le proporcionaba dinero en efectivo, pero le privaba de una renta segura. Parece confirmarlo el hecho de que, tres años atrás, realizara una operación similar. El 15 de enero de 1455, él y su esposa –Isabel– recibían algo más de ciento ochenta y cinco libras, valor de otro título de deuda también heredado de su abuela. Una señal nada positiva acerca de la situación financiera del matrimonio, que no dispondría en adelante del seguro ingreso anual de quinientos sueldos que el censo les proporcionaba.¹⁵ En

⁸ Vid. Durán i Cañameras (34-38). Este opúsculo, publicado en 1956, apareció primero en forma de artículo en tres números del “Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics,” correspondientes a los años 1952 y 1954.

⁹ Ésta murió en 1448. En su testamento, fechado el 22 de noviembre de dicho año y publicado el 5 de diciembre, “instituí hereua sua universal la dita noble dona Na Caterina, filla sua” (AMV, CC O-40, ff. 76r-77r). Hubo de ser entonces cuando se produjo la reclamación de la herencia por parte de Joan Jeroni, resuelta por sentencia del batle general, nombrado juez al efecto. Vid. nota núm. 20.

¹⁰ No es casual el hecho de que fuera secretario de la reina Margarita, según reza en un documento fechado el 22 de junio de 1422: “Ego, Iohannes de Gallach, secretarius illustris domine regine Margarite, confiteor et recognosco vobis...” (AMV, *Protocols, Jaume Beneyto*, r-1, s. fol.).

¹¹ Constança de Cabrera, abadesa de Valldoncella y el “noble valencià Galceran de Villena” fueron los otros dos (Durán i Cañameras, 36).

¹² AMV, CCe I-69, f. 9v, 15v.

¹³ AMV, CC J-66, f. 13r (1452, octubre, 16).

¹⁴ “Pagats a Na Beatriu, donzella, filla de l’honorable En Pero Pérez, *quondam* secretari del senyor rey, e per ella a la noble dona Isabel, muller del noble mossén Johan Jeroni de Vilaragut, cavaller, habitant de la dita ciutat, curadriu de aquella [...]” (AMV, CCe I-69, f. 22v; 1452, septiembre, 11). En 1454, el consejo real, reunido en Valencia, trató un asunto relacionado con ésta, Beatriu Pérez, pues había escapado de su domicilio y contraído matrimonio con un caballero de Xàtiva, Ausiàs Ferrer, “contra el parecer de su madre y tutora,” según indica López Rodríguez, que da a conocer otro dato de interés: “todos los consejeros nobles opinaron que debía restituirse la custodia de Beatriu a su madre, casada en terceras nupcias con Joan Jeroni de Vilaragut” (López Rodríguez: 188-189).

¹⁵ Pasaron a ser de un matrimonio de condición ciudadana: “los dits nobles En Johan Jerònim de Vilaragut e Na Isabel, muller de aquell, veneren los dits D sous censals als honorables En Galeàs Johan e

caso de ser cierta la noticia de que el lugar de Masalavés fue vendido en 1462 a Juan Fernández de Heredia para pagar a los acreedores del señor, “que lo era Mosén Juan Gerónimo de Villarragut” (Madoz, 279),¹⁶ la sospecha de que se arruinaba parece cierta. Todo apunta a que nuestro caballero pasaba por una situación de grave apuro económico cuando en 1461 –su esposa ya habría muerto– intentó raptar en Valencia a una dama viuda de la familia Vilanova con la intención de casarse con ella, hecho que dio motivo a un requerimiento al combate por parte de un cuñado de ésta.

2. El reto

Cuando Martí de Riquer dio a conocer en 1968 las cartas de batalla que intercambió con Joan de Vilanova este noble valenciano, “que sembla l'heroi d'una novel·la romàntica d'ambient medieval” (Riquer 1963-1968, III: 94-104),¹⁷ apenas se conocían otros pormenores biográficos que los proporcionados por la bula de 1451.¹⁸ Gracias a la publicación de las misivas se pudo saber que Joan Jeroni fue requerido de batalla el 14 de abril de 1461, desde Nules, por aquel caballero, en una carta que, por desconocer el paradero del destinatario, ordenó colocar en varios lugares públicos de la ciudad de Valencia. El motivo del desafío: había sido el artífice y protagonista de un suceso que atentaba contra el honor de su familia. Lo expresaba así:

vós haveu tacanyament de cassa sua furtada, e forcívolment portada, la viuda qui fonch muler de mon jermà mossèn Antoni de Vilanova; e açò no com a prous ne verill cavaller, mas com a tirà, e vilanament usant. (Riquer 1963-1968, III: 95)

Esta frase contiene la única mención clara y nítida del rapto de la viuda que aparece en la correspondencia, ya que en dos sus epístolas de respuesta, como observa Riquer, Vilaragut “no nega directament l'acusació, car es refereix, de primer i d'una manera vaga, a 'lo que s'és seguit entre la senyora muler que fonch de mossèn Antoni de Vilanova', i ell, i afirma, després, ja de forma més explícita, que ell havia procedit com a 'ome que pacíficament creu pendre muler'; la qual cosa és tota una confessió, per bé que dóna a entendre que la vídua no el rebutjava” (Riquer 1963-1968, III: 93).

Es evidente, en efecto, la fugaz vaguedad con que el acusado se refiere en las dos ocasiones a “lo que s'és seguit” entre él y la dama, acción pacífica de un hombre que “creu pendre muler.” Tan evidente como el cierre del asunto a los dos meses de haberse iniciado. El 13 de junio, en la tercera y última pieza del conjunto, Vilanova “retira la requesta contra Vilaragut.” Aunque Riquer no indica cuál pudo ser la razón de esto último, sí advierte que “l'excusa principal que esgrimeix Vilaragut és que fa més de vuit

Na Violant, muller d'aquell.” Unos meses después, el 14 de agosto del mismo año, éstos lo vendieron al jurista *missar* Miquel Dalmau, que lo poseyó hasta agosto de 1460, cuando los *jurats* ordenaron pagarle el valor a fin de cancelar esta deuda censal. En el documento se dan detalles: había sido comprada originariamente en 1420 por “la noble Na Teresa Álvarez de Haro, muller del noble mossèn Nicolau de Vilaragut, cavaller *quondam*,” que nombró heredera de sus bienes a “la noble dona Na Yolant de Vilaragut, muller del noble mossèn Galvany de Billena, filla sua,” pero que también estableció el testamento que, cuando se produjese la muerte de ésta, pasarían a Joan Jeroni de Vilaragut; que, tras el óbito, “fon moguda qüestió” Joan Jeroni y “la noble Na Caterina de Billena, filla del noble mossèn Galvany de Billena e de la dita Na Violant de Vilaragut, muller de aquell, sobre los béns e heretat de la dita noble dona Na Teresa Álvarez de Haro,” que fue resuelto en 1452 por Berenguer Mercader, *batle general* del reino de Valencia, “jutge per lo senyor rey entre les dites parts delegat,” quien sentenció que la mitad del censal pertenecía a Joan Jeroni (AMV, CC J-70, f. 54r-v; 1460, agosto, 5).

¹⁶ Dos años después, en 1464, Fernández de Heredia obtenía de Juan II el mero y mixto imperio sobre Masalavés (López Rodríguez, 79).

¹⁷ También alude Riquer al caso en *Vida i aventures de don Pero Maça* (Riquer 1984, 80).

¹⁸ Duran i Cañameras escribió en nota a pie de página: “Totes les dades que coneixem d'aquest subjecte [Joan Jeroni de Vilaragut] constan tant sols en la butlla pontificia de que després parlarem” (Duran i Cañameras, 36).

mesos que és pres” –el caballero insiste en este dato, confirmado documentalmente– (Riquer 1963-1968, III: 92-94), lo que lleva a Tomàs Martínez a interpretar que el caso se cerró porque la acusación carecía de fundamento: “El Vilaragut confirma que ha fet allò que fa un 'home que pacíficament creu pendre muller', es a dir: estava convençut que hi venien de grat, a la vídua, els requeriments carnals. No obstant així, hi ha una raó que l'exculpa totalment de qualsevol acte de força: fa vuit mesos que és a la presó acusat d'haver produït ferides a Joan d'Àries. Finalment Vilanova, davant l'evidència, retira la requesta” (Martínez, 84). Con lo cual estaríamos ante un ejercicio literario motivado por una noticia falsa o tergiversada. El secuestro por la fuerza habría sido un requerimiento amoroso que incluso podría haber sido grato a sus ojos, y no la acción grave y delictiva que había llevado a Vilanova, el indignado cuñado de la viuda a retar al secuestrador a fin de defender el honor de su linaje. Por ello, ante la evidencia de que Joan Jeroni, en prisión por orden del gobernador desde hacía varios meses, no pudo ser el autor de tan grave afrenta, retiraría el requerimiento.

3. Un debate epistolar

El objetivo de las cartas no era debatir acerca del suceso y sus pormenores, que podía quedar oscurecido, relegado a un plano muy secundario en el texto. El desafío de Joan de Vilanova, típicamente caballeresco, parte de la denuncia y condena del acto villano de Joan Jeroni de Vilanova, merecedor de castigo. Y como los “leigs actes sens pena ho vergonya pasar no deuen,” lo reta a combatir con el fin de darle personalmente el castigo que merecía por aquella mala acción y por otros delitos: “ponir a vós de aquest fet e dels altres que la justícia poner vos deuria” (Riquer 1963-1968, III: 95). En la respuesta, reflejo igualmente la mentalidad del *miles*, Vilaragut no se preocupa tanto de desmentir su culpabilidad, sino de convertir al acusador en acusado: Vilanova actúa sólo para que “la jent crega sou desigós de batala per lo que s'és seguit entre la senyora muler que fonch de mossèn Antoni de Villanova.” La mención fugaz del incidente aparece, significativamente, en una frase de reproche al oponente, quien pretendería dar la imagen de caballero deseoso de entrar en combate. Lo que parece interesar a Joan Jeroni, pues, no es negar la acusación contra él por lo sucedido con la dama, sino ridiculizar a Vilanova, el acusador. Éste lo habría desafiado a sabiendas de que no corría ningún peligro, acto nada meritorio, pues “sens perill, tart o nunca se ateny gloriosa fama.” Y asegura a continuación lo que fue el asunto central en este cruce de epístolas: “passen huyt messos que só pres” (Riquer 1963-1968, III: 96-97). Tal circunstancia sería bien conocida por Vilanova al redactar la primera carta de batalla, según su rival, que lo acusa por ello de cobardía, puesto que lo había retado a un combate a sabiendas de que era imposible llevarlo a cabo.

La correspondencia girará en torno, no al suceso desencadenante, sino a la situación de Vilaragut, cuya falta de libertad es puesta en duda por el oponente, que la transforma en un argumento en contra de aquél: “fer-vos al·legar sou fora libertat” era una excusa, un pretexto falso para eludir el combate, “per defogir a batalla.” Joan Jeroni –afirma– prefería esperar a que la justicia actuase antes que luchar valientemente: “E vostra honor, si mirar vollreu, és de molt millor gosar vós a mi combatre que esperar la pena de la justícia.” Ahora bien, lo alegado por Vilaragut no es rechazado con rotundidad por Vilanova, que le exige acreditarlo: “si pres sou, lo que no crech, per actes autèntichs me mostrau ésser axí; que altrament no us creuria per vostre dir.” Y da a entender que podría retirar el reto si demostrara con pruebas fehacientes no estar libre: “com per actes autèntichs yo seré plenament sert, yo faré lo que a ma honor mester serà” (Riquer 1963-1968, III: 98-99). La razón de esta actitud hay que buscarla también en el código caballeresco. Ambos sabían que no se podía desafiar a alguien privado de libertad.

Vilaragut, en su segunda carta de respuesta, se refiere a “tan gran covardia com és requerir al que no és libert.” Vilanova, por tanto, al publicar su primera carta de desafío, habría cometido una acción cobarde, merecedora de castigo, y ahora querría ponerle remedio.¹⁹ De nuevo vemos acusado al acusador, cuya petición de pruebas sobre la prisión de Vilaragut indicaba, a juicio de éste, su voluntad de acabar con lo que había iniciado.

Joan Jeroni las presenta. Acredita documentalmente no estar libre desde mayo del pasado año –1460– y pide a su rival, no sin ironía, que si realmente estaba deseoso de llevar a cabo el combate, “treballeu en libertat mia, com yo de quada dia treballe.” He aquí, pues, la razón por la que el asunto quedó cerrado: no la inexistencia del rapto, del que apenas se habla ni se discute, sino la certeza de que el raptor no gozaba de libertad, ni cuando el secuestro se produjo, ni cuando fue requerido a batalla. La última pieza, es decir, la tercera carta de Vilanova, no ofrece dudas al respecto: “la letra de la qual, quant trametre-us deliberí, ab tota veritat era luny no solament de yo deure saber, mas encara de sospitar, la persona vostra fos pressa, com sia manifesta cossa vós anàveu per lo present regne libertament.” En consecuencia, le hacía saber que revocaba los procuradores nombrados para el combate, “com ab vós pus no delibere contendre” (Riquer 1963-1968, III: 103-104). La prisión del noble no significaba, obviamente, su reclusión en una cárcel. Las fórmulas legales para evitar la prisión propiamente dicha eran habituales entonces: una orden real podía dar lugar a que un caballero de familia influyente inculcado de un delito, sin dejar de estar legalmente preso, pudiera encontrarse de facto en libertad.²⁰ El hecho, paradójico en apariencia, de que Joan Jeroni se desplazara por el reino estando privado de libertad, no parece escandalizar a su oponente. Y era una evidencia de la son prueba sus dos respuestas respuestas epistolares. La primera fue escrita desde Massalavés, señorío de la familia Vilaragut, del que posiblemente era titular.²¹ Más interesante y sugerente es la datación de la segunda,

¹⁹ “Mas, crehent reparar tan gran covardia com és requerir al que no és libert, escrivint cartels tals, que si dels primés fósseu estat ben castigat, no tornaríeu a conbatre los no defessos cantons de la ciutat de València ab inútils e vanes paraules [...]” (Riquer 1963-1968, 92-94)

²⁰ En 1456, Fra Galvany Tolsà, caballero de la orden de San Juan de Jerusalén, comendador de Encinacorba, fue encarcelado por orden de Juan de Navarra, a quien dirigieron los *jurats* una petición de clemencia en estos términos: “vostres oficials, de manament vostre, haurían mes en la casa fosca de la presó comuna de la dita ciutat [de Barcelona] lo dit comanador, per causa de una denunciació que-s diu ésser posada contra aquell per certs morts de alguns juheus [...], inculpant-lo que hauria cabut e sabut en les dites morts; e sobre açò se diu que del dit comanador seria stada reebuda confessió judicial segons la qual se vol pretendre que aquell devia ésser donat a caplleuta e delliurat de la dita presó. No s’ha, emperò, pogut obtenir, ans lo dit comanador és detengut e maltractat en la dita presó, en companyia d’esclaus e persones dejectes e de vil condició e de diverses nacions.” Los ediles, a instancia de los “parents e amichs del dit comanador, [que] són persones notables e de gran stimació, e que comprenen molt en aquesta ciutat e regne,” pedían al lugarteniente que actuase con justicia, “ab aquella, emperò, prerogativa e humanitat que, en sguart de hòmens de linatge e de condició, vostra senyoria ha bé e notablement tota hora e en tot cas acostumat [...], manant delliurar, si vostra mercé serà, de la dita presó lo dit comanador ab bones e sufficients caplleutes, per forma que aquell, contra costuma de cavallers e gentils hòmens, no sia vexat ni maltractat pus avant en tal vil e dejecta presó, reduynts a memòria a vostra senyoria que lo dit comanador és cavaller e gentil home e religiós, e natural de aquesta ciutat, e creat del senyor rey, al qual ha servit per lonch temps.” Días más tarde, los regidores se dirigían, agradecidos, a Juan de Navarra: “Una letra de vostra senyoria, de vint del present mes, havem reebut per mossén Baltasar Bou e mossén Pere de Castellví, menor de dies, notificant-nos que, per amor e contemplació de nosaltres, vostra senyoria havia tret de la presó comuna de la ciutat de Barchinona fra Galvany Tolsà, comanador de Enzina Corva, *donant-li per càrcer tota la dita ciutat*” (AMV, LM 23, ff. 39r-40v y 43v-44r; 1456, agosto, 28).

²¹ Ver la nota núm. 21.

expedida desde l'Alcúdia, puesto que esta localidad era propiedad de miembros de familia Vilanova.²²

No referimos al comienzo de este trabajo a la imprecisión, brevedad y enmascaramiento con que en las cartas de batalla se suele aludir a los hechos causantes de los desafíos. En el caso que nos ocupa es algo manifiesto. Hasta tal punto es poco claro el lenguaje empleado por los autores, que ha sido posible poner en duda que efectivamente aconteciera el rapto mismo de la viuda Vilanova, esto es, la circunstancia desencadenante y razón de ser de las misivas. Una razón para acudir a la documentación de la época.

4. El rapto

Una circunstancia a la que tal vez no fuese por completo ajeno el episodio nos ha suministrado información particularmente valiosa y prolija. Sabido es que, al comenzar aquel año de 1461, el príncipe de Viana se encontraba en prisión por orden de su padre, el rey Juan II, y que ello fue el detonante de la profunda crisis política iniciada en la Corona de Aragón que condujo más tarde a la larga guerra civil catalana. También es cosa conocida que los gobernantes de la ciudad de Valencia, preocupados por el cariz que comenzaban a tomar los acontecimientos, decidieron enviar una embajada con finalidad pacificadora, que partiría a comienzos de marzo. El proyecto era que la delegación se dirigiera primero a Zaragoza, donde se encontraba el rey, y que después emprendieran camino hacia Barcelona, donde residía don Carlos, el primogénito, que acababa de ser puesto en libertad.²³ Formaban la embajada al soberano seis prohombres: Guillem Mascó y Lluís Cruïlles, ambos *jurats* de la capital del reino,²⁴ el *racional* Guillem Çaera, dos de los abogados municipales, *misser* Jaume Garcia Aguilar y *misser* Pere Amalrich, y el ciudadano Pere Bou.²⁵ Lluís Cruïlles hubo de retornar a los pocos días y no debió llegar a la capital aragonesa, pero sí participó junto al resto en el viaje a Barcelona, al que el *racional* Çaera no fue, siendo sustituido por Lluís Johan.²⁶

²² L'Alcúdia era una localidad vinculada a los Montagut desde la conquista (Furió, 125 y 132). Éstos terminaron fundiéndose con los Vilanova: Pere de Montagut, en "son darrer testament, fet en lo seu loch de la Alcúdia" en 1426, "instituí hereu seu universal lo noble mossén Johan Vilanova, cavaller, fill seu" (AMV, CC J-71, f. 9v; 1461, julio, 7). En 1435 se registran en los documentos municipales pagos en favor de éste: "Pagats al noble mossén Johan de Vilanova, cavaller, habitant de la dita ciutat, fill del noble En Pere de Montagut, *quondam*..." (id., CCe I-53, f. 46v; 1435, octubre, 10). En un documento de 1472 "Raymundus de Vilanova, alias de Montagut, generosus, habitator civitatis Valentie" se refiere a la compra de un censo, años atrás, por su madre "Yolanti de Vilanova, uxoris nobilis Galcerandi de Vilanova" (AMV, *Protocols*, Jaume Ximeno, t-4, s. fol.; 1472, octubre, 2).

²³ A esta embajada se refirió, con poca precisión, Sobrequés i Callicó (I: 131-132).

²⁴ Durante el año que comenzó "la festa de Cinquagesma de la nativitat de nostre Senyor mil CCCC sexanta e finí la vespra de semblant festa de l'any après següent mil CCCCLXI," fueron *jurats* de Valencia "En Johan de Monpalau, generós, En Luís de Cruïlles, En Guillem Mascó, generós, En Francesch Valleriola, En Galeàs Johan e N'Arnau Constantí, ciutadans" (AMV, CC O-32, encabezamiento).

²⁵ El 21 de abril de 1461 se ordenaba el pago "a l'honorat micer Jacme Garcia, doctor en leys, hu dels advocats ordinaris de la dita ciutat," de las cantidades a él debidas "per rahó de una missatgeria que, precedent ordinació de l'honorable consell de la dita ciutat, ha fet, ensemps ab los honorables En Guillem Mascó, En Guillem Çaera, e-N Pere Bou, micer Pere Amalrich, al senyor rey, resident en la ciutat de Çaragoça, per fets e negocis molt urgents, rechaents en gran pacificació de tots los tres regnes e en concòrdia del dit senyor e del príncep, fill seu e primogènit d'Aragó, és saber, LXX lliures, XVIII^o sous per son salari de XXXXIII dies, a rahó de XXXIII sous per cascun dia, començats lo primer dia de març e finits a XIII dies del present e dejús scrit mes de abril." Le siguen otras órdenes de pago similares, en favor de Pere Bou y Guillem Çaera (AMV, CC J-70, ff. 67r-68r; 1460, abril, 21).

²⁶ Leemos en las cartas credenciales dirigidas a "los deputats e consell representants lo insigne principat de Cathalunya," a los consellers de Barcelona, a la reina y al primogénito: "havem elet e trametem [...]"

Permanecieron en Valencia, al frente del gobierno local, los cuatro regidores restantes: Joan de Montpalau –aquel primo de Joanot Martorell con el que tiempo atrás intercambiò *lletres de batalla*– (Cingolani), Francesc Valleriola, Galeàs Johan y Arnau Constantí. A lo largo del tiempo que duró la misión diplomática, estos cuatro *jurats* mantuvieron el contacto con sus dos colegas ausentes, y les informaron por carta de asuntos que consideraban importantes con el objetivo de que, aprovechando su estancia en la corte, realizasen de manera directa gestiones políticas o administrativas para darles solución. El último día de marzo de 1461 les enviaron una extensa misiva con esta finalidad. Una parte del texto resulta especialmente valiosa desde nuestra perspectiva, por estar dedicada, precisamente, al suceso reciente que poco después daría lugar al desafío caballeresco que aquí nos ocupa.²⁷

Según el detallado relato epistolar, diez días atrás, esto es, en la madrugada del sábado, 21 de marzo de 1461, exactamente “a les dos ores après mijanit,” Joan Jeroni de Vilaragut, en compañía de quince o veinte individuos armados, se había presentado en el domicilio de la viuda de Antoni de Vilanova, que en aquellos momentos se encontraba durmiendo, al igual que sus hijos y algunas mujeres de la casa, probablemente miembros de la servidumbre. Para entrar, el caballero no necesitó forzar las puertas, pues contaba con la complicidad de un escudero de la casa, de apellido Vallebrera, que se las abrió. Una vez dentro, accedió a “la cambra on la dita viuda dormia” y, despertándola, se dio a conocer por su nombre con unas palabras que los *jurats* procuran reproducir fielmente: “Senyora, yo so tal. No'm conexeu?” Tras lo cual –dicen– habría intentado persuadirla para que se desposase con él, según se desprende de la expresión: “volent-la conduhir que s'esposàs ab ell.” La mujer se negó y –se supone que como consecuencia de la negativa–, fue sacada por la fuerza de la vivienda, escasamente vestida, “sols ab unes faldetes e una capa abrigada,” y con la boca tapada. Los sujetos del grupo armado, “los uns prenint-la per lo cap e altres a peus,” la llevaron a la casa de una mujer, también viuda, llamada Na Tormos, involucrada en el asunto por el notario Martí Fenoll, procurador del raptor, con el que había estado vinculado por una turbia relación, a juzgar por la expresión: “la qual s'és tenguda per algun temps per En Martí Fenoll, notari, procurador del dit mossén Johan Gerònim.”²⁸

per embaxadors los magnífichs En Guillem Mascó, En Luís Cruilles, jurats, micer Jacme Garcia Aguilar, En Luís Johan, En Pere Bou e micer Pere Amalrich, concitadans nostres” (AMV, LM 24, ff. 71v-72v; 1461, abril, 24). El 23 de mayo se daban las órdenes de pago correspondientes: “[...] En Guillem Mascó, per salari de cent dies [...]; *item*, per altres despeses ordinàries que posà haver fetes axí en la ciutat de Çaragoça com en la ciutat de Barchinona [...] En Luís de Cruilles per son salari de LVI dies, ço és, VII dies per la primera anada que partí de la dita ciutat de València lo primer dia de març e tornà lo setén dia del dit mes, e per XXXXVIII^o dies per la segona anada, que partí de la dita ciutat, que són per tots los dits LVI dies [...]; *item*, per donar als jutglars e altres de la cort del senyor príncep, e per altres despeses que posà haver fetes [...]; micer Jacme Garcia per son salari de XXXXVIII dies; *item*, per altres despeses que posà haver fetes, axí en uxers del senyor príncep com a correus e altres, en la ciutat de Barchinona [...]; En Luís Johan, per son salari dels dits XXXXV dies [...]; En Pere Bou per son salari dels dits XXXXV dies [...]; micer Pere Amalrich, per son salari de cent dies [...]; *item*, per altres despeses que posà haver fetes, extraordinàries, axí en la ciutat de Çaragoça com en Barchinona [...]; En Berthomeu Just e En Pere Valero, verguers, per son salari de LXXXI dies [...]; los quals dits missatgés partiren de la present ciutat, ço és, los dits honorables En Guillem Mascó [e] micer Pere Amalrich lo primer dia del mes de març, e tornaren a VIII del dit mes de juny, e los dits verguers partiren lo dit primer dia de març e tornaren a XXX del present e dejús scrit mes de maig” (*ibid.*, f. 71r-v).

²⁷ Publicamos como apéndice de este trabajo esa parte de la epístola, así como su encabezamiento y final.

²⁸ La expresión podría ser indicativa de una relación de proxenetismo, a juzgar por su utilización en otra carta de los *jurats* a don Pedro d'Urrea en la que piden la revocación de una insólita carta del rey, dada en Fraga el día 1 de septiembre de 1460, presentada al justicia criminal, “continent en effecte que lo dit senyor vol e ha proveÿt que En Matheu Andreu, trompeta seu, tinga públicament al quest, en qualsevol part d'aquesta ciutat, fora lo bordell, una dona que s té per ell appellada Yolant, catalana” (AMV, LM 23,

La prolija y precisa información de los *jurats* confirma, pues, la veracidad del hecho alegado por Joan de Vilanova al requerir al combate a Joan Jerònim de Vilaragut en su *lletra de batalla* del 14 de abril por haber “tacanyament de cassa sua furtada, e forcívolment portada,” a la que fuera esposa de su hermano Antoni (Riquer 1963-1968. III: 95). La violencia que, según el relato de los ediles, utilizaron el raptor y los hombres a su servicio explicaría estas últimas palabras descalificadoras. Añadiría gravedad a la ofensa otra circunstancia, no indicada en la correspondencia, pero de la que da fe la documentación de la época: el escaso tiempo transcurrido entre el fallecimiento de Antoni de Vilanova y el secuestro de su viuda. Éste se produjo cuando aún no se habían cumplido cinco meses del óbito. Efectivamente, los registros de *claveria* revelan que él aún vivía el 7 de noviembre de 1460, día en que percibía el dinero correspondiente a una de sus no escasas rentas censales sobre la deuda municipal,²⁹ y que el 18 de marzo de 1461 era ya su viuda, Elionor, la que había de hacerse cargo del cobro, obviamente por ser ahora ella la poseedora de los títulos.³⁰ Pero volvamos a la misiva de los *jurats*, que da cuenta de otros extremos no menos interesantes.

Prosigue el texto indicando que, una vez producido este “cas detestable,” al difundirse la noticia, por la mañana, muy temprano, del mismo día, el gobernador del reino y el *justícia criminal* de Valencia dieron orden de cerrar las puertas de la ciudad y, por medio de un pregón, ofrecieron quinientos florines a quien diese alguna información sobre el paradero de la viuda, de Joan Jeroni y del escudero cómplice. Pero antes de que esa *crida* se leyese, una persona –no se da el nombre– puso en conocimiento del gobernador, que a la sazón era el noble Pere de Urrea, dónde se encontraba la víctima: en el domicilio de la ya citada Na Tormos. De inmediato se presentó allí, la rescató y la llevó a la casa de “la noble Na Maça, muller *quondam* de don Pero Maça, posant-la allí en seqüestre.” En la residencia de esta ilustre mujer, la viuda Vilanova formalizó su denuncia por escrito ante el oficial del rey: “com, forcívolment e mala, lo dit mossén Johan Gerònim, ab certa gent armada, la havia presa e treta de sa casa, forcívolment e mala.” De acuerdo con esto, las palabras que, en su segunda carta de respuesta a Vilanova, escribió Joan Jeroni para justificar su actuación –“los actes que yo, esent en tal punt, é fet són sinó d'ome que pacíficament creu pendre muler”– (Riquer 1963-1968. III: 101), no pueden ser más contradictorias con los hechos relatados por los ediles y denunciados por la viuda, si bien coinciden en que su intención era hacerla su esposa.

5. Concepción de la justicia

f. 289r; 1461, enero, 13). Agradezco la ayuda del profesor Germà Colón, a quien hemos consultado acerca del posible significado de la rara expresión “se tenir per.”

²⁹ “Los jurats, *etc.* Pagats al noble mossén Anthoni de Vilanova, cavaller, habitant de la dita ciutat, CCLXVI sous, VIII diners reys, a ells deguts del XXI dia del prop passat mes de octubre per DXXXIII sous, III diners censals que ha sobre la dita ciutat cascun any, la meytat lo dit dia e l'altra en semblant dia de abril, segons, *etc.* E cobrats, *etc.* Datum Valentie VII^a die novembris anno a nativitate Domini M^oCCCC^oLX^o” (AMV, CCE, I-77, f. 62r; 1460, noviembre, 7).

³⁰ “Los jurats, *etc.* Pagats a la noble dona Na Elionor, muller del noble mossén Anthoni de Vilanova, cavaller, *quondam*, CCL sous reys a ella deguts del XXVIII dia del prop passat mes de febrer, per D sous censals que ha sobre la dita ciutat cascun any, la meytat lo dit dia e l'altra en semblant dia de agost, segons, *etc.* E cobrats, *etc.* Datum Valentie XVIII^a die martii anno a nativitate Domini M^oCCCCLXI^o” (AMV, CCE, I-77, f. 126r; 1461, marzo, 18). La otra mitad de esta renta bianual fue cobrada por Antoni de Vilanova el 4 de septiembre de 1460 (*id.*, *ibid.*, f. 15v).

Acciones de esta naturaleza no eran insólitas entre las gentes de la pequeña nobleza valenciana.³¹ La condición social de los protagonistas explica en tales casos las presiones para impedir la acción de la justicia y el trato de favor de los oficiales responsables de su aplicación. Presiones y favor de los que, en el episodio aquí estudiado, dan cuenta los ediles al señalar que, tras la liberación de la viuda Vilanova, algunos la habrían convencido para que no siguiera adelante con la denuncia: “És veritat se diu que no vol prosseguir lo dit clam, seduïda per moltes pregàries.” Asimismo se hacían eco, no sin cierto asombro, de que el notario cómplice, Martí Fenoll, tras ser detenido y denunciado, había sido puesto en libertad y emprendido viaje a la corte del rey: “no·s sab com, seria stat desarrestat, e faria via al senyor rey.” Recordemos, por otro lado, que Joan Jeroni se desplazaba de un lugar a otro en el reino de Valencia pese a estar privado de libertad, y que el secuestro se produjo en esta circunstancia.

La concepción caballeresca de la justicia contrastaba con la de los ediles valencianos, para quienes el castigo del delito no debía de ser un asunto personal dirimido en combate, sino misión de la justicia, y eran contrarios a que, cualquiera que fuese la condición de su autor, no quedase impune. Desde esta perspectiva, resulta clarificador el contraste entre la mentalidad subyacente en las *lletres de batalla* y la ideología expuesta en la epístola de los *jurats* a sus colegas embajadores, a quienes pedían estar atentos a la probable llegada de Fenoll a la corte, e informar al rey del caso a fin de que recibiesen el castigo merecido tanto él como Joan Jeroni de Vilaragut, el escudero “e tots altres que han cabut e participat en lo dit cas detestable e raptura de la dita vídua.” Un caso así, “de pèssim exemple,” exige severidad, por lo que insisten en la necesidad de conseguir la intervención directa del propio monarca, “e senyaladament mane, sots grans penes, al fisch proceesca e enante rigorosament lo dit clam.” La impunidad supondría “donar audàcia a molts altres de fer lo semblant e peyor, e no serà permès a nïgun de viure e habitar en ses cases pacíficament ni segur.” Obviamente, sospechan que los autores del secuestro podrían conseguir, e incluso haber conseguido ya, algún tipo de perdón “per via de comissió, guiatge o remissió, o en altra manera,” en cuyo caso los dos *jurats* embajadores habrían de procurar su revocación. Y aducen finalmente un argumento de profundo calado ideológico: “E axí és molt necessari per al temps que tenim, *dient tot lo poble que dels chichs e pochts se fa rigorosa justícia e dels majors no·s pot obtenir*, al·legant molts mals exemples, etc.” El pueblo llano, escandalizado por la diferencia con que se administraba la justicia, clamaba para los delitos de los poderosos fuesen castigados con el mismo rigor que el aplicado a los débiles. Una perspectiva radicalmente contraria a la de los artífices de nuestras *lletres de batalla*.

6. Documento

³¹ Ocho años atrás, en 1453, en una carta a Juan de Navarra, lugarteniente general, los *jurats* pusieron en su conocimiento un suceso similar, cuya víctima fue una sobrina del propio *batle general*, Berenguer Mercader, y el escenario la casa de éste: “Dimarts prop passat, hora de mijanit, mossén Pere d’Òdena, menor de dies, acompanyat ab altra certa gent, hora aaptada, vench a la casa de mossén Berenguer Mercader, batle general del regne de València, e d’allí, ab gran ultratge, ha treta e arapada Yolant, donzella, neboda del dit batle general e filla de micer Johan Mercader, frare seu [en blanco], per força e mal tractada, prenint a aquella a cap e peus; e axí la feren cavalcar e la se n’han portada forcívolment, cometent masa gran crim e delictes en la casa de un official tan preheminent del senyor rey e vostra com és lo dit batle general” (AMV, LM 21, f. 296r-v; 1453, abril, 13). Le precede otra dirigida a los oficiales del reino o de fuera, también sobre el mismo asunto “hun molt leig cas e detestable”: “mossén Pere d’Òdena, cavaller [...], e altres, han furtat, arapat e forcívolment presa, e ab si menada, la honorable Na Yolant, donzella, filla de l’honorable micer Johan Mercader” (*ibid.*, ff. 295v-296r). Un año después, en el seno del consejo real, se aludía al caso (López Rodríguez, 189).

1461, marzo, 31.- Valencia

El gobierno municipal de Valencia, en carta dirigida a los dos jurados que formaban parte de la embajada del reino destinada a mediar en el conflicto entre Juan II y el príncipe de Viana, les dan noticia del rapto de la viuda de Antoni de Vilanova, que había tenido lugar en la ciudad el 21 de marzo.

–AMV LM 24, ff. 58r- 61r.

Als molt magnífichs e de gran sapiència senyors los jurats de la ciutat de València:
Molt magnífichs senyors e de gran sapiència: [...]

Item, vos avisam que dissabte dematí, a les dos ores après mijanit, comptats XXI del present mes, se seguí cas que mossén Johan Gerònim de Vilaragut e altres, donants-hi consentiment e obrint algunes portes un scuder de la casa, appellat Vallebrera, e altres, entrà en la casa de la viuda Vilanova, muller *quondam* de mossén Anthoni de Vilanova. E, essent dins, en la cambra on la dita viuda dormia ab algunes dones e fills seus, acostant- se <a ella> al llit d'aquella dormint, la hauria despertada, e dient “Senyora, yo so tal. ¿No-m conexeu?,” nomenant-se per son nom, volent-la conduhir que s’esposàs ab ell, ella, emperò, no volent-ho fer. Per abreujar: la tragué de sa casa, vestida sols ab unes faldetes e una capa abrigada, e, ab la boca tapada, la se’n portaren los hòmens que ab aquell eren allí venguts, en nombre de XV o XX, armats; los uns prenint-la per lo cap e altres a peus, menaren-la a la casa de una dona appellada Na Tormos, vídua, qui està prop casa de Martí d’Alpont, la qual s’és tenguda per algun temps per En Martí Fenoll, notari, procurador del dit mossén Johan Gerònim. Açò sentit, gran matí, per lo governador e justícia criminal, feren tancar tantost los portals de la de la (*sic*) ciutat. E, feta pública crida de part del dit governador, offerint per aquella cinchcents florins que mostràs e liuràs la dita vídua e los dits mossén Johan Gerònim e escuder en poder e mans de la cort. E, fahent o principiant-se fer la dita crida, fonch dit e manifestat al dit governador, per persona que encara no havia sentit la dita crida, aon trobaria la dita vídua, ço és, en casa de la dita Na Tormos; e de-ffet lo dit governador anà a la dita casa. E, allí trobada, la se’n portà a la casa de la noble Na Maça, muller *quondam* de don Pero Maça, posant-la allí en seqüestre, e ella posà son clam en scrits, en poder del dit governador, com forcívolment e mala lo dit mossén Johan Gerònim, ab certa gent armada, la havia presa e treta de sa casa, forcívolment e mala. És veritat se diu que no vol prosseguir lo dit clam, seduhida per moltes pregàries. Lo dit En Martí Fenoll fonch arrestat e-s diu ésser denunciat, e no-s sab com seria stat desarrestat, e faria via al senyor rey. Pregam-vos molt affectuosament li façau tenir esment, si-s trobara en cort, e de tot açò vullau informar a ple lo dit senyor, a-ffi que del dit Martí Fenoll faça fer càstich degut, e encara proveexca que, contra lo dit mossén Johan Gerònim e lo dit scuder e tots altres que han cabut e participat en lo dit cas detestable e raptura de la dita vídua, sia procehit per tots deguts remeys de justícia, per forma que tal cas, de pèssim exemple, no reste impunit. Avisant-vos que, per part del fisch, los dits mossén Johan Gerònim e sos còmlices són stats ja denunciats. Vostres magnificències saben e senten quantes semblants casos se són seguits en aquesta ciutat e regne de poch temps atràs, e, si no y és degudament proveyt, serà donar audàcia a molts altres de fer lo semblant e peyor, e no serà permés a nigun de viure e habitar en ses cases pacíficament ni segura. Pregam-vos hi façats tot lo possible, supplicant lo dit senyor rey hi vulla prestament provehir per deguts remeys, e senyaladament mane, sots grans penes, al fisch proceesca e enante rigorosament lo dit clam. E més, si lo dit senyor havia proveyt sobre açò alguna cosa o per via de comissió, guiatge o remissió, o en altra manera, ho vulla revocar. E axí és molt necessari per al temps que tenim, dient tot lo poble que dels chichs e pochos se fa rigorosa justícia e dels majors no-s pot obtenir, al-legant molts mals exemples, *etc.* Per

què és molt expedient, e encara necessari, segons lo temps occorrent, que en açò sia prestament e deguda proveÿt, per obviar a molts inconvenients e scàndels, que stan massa apparellats.

[...] Scrita en València lo derrer dia de març, any MCCCCLXI.

Los justícies, jurats e consell de la ciutat de València, a la honor de vosaltres bé apparellats.

Obras citadas

- Cingolani, Stefano M. ed. *Correspondència entre Joanot Martorell i Joan de Monpalau conservada al Ms. 7811. Lletres de Batalla, de la Biblioteca Nacional de Madrid*. Alacant: Biblioteca Virtual Joan Lluís Vives, 2003. Internet: <<http://bib.cervantesvirtual.com>>
- Durán i Cañameras, F. *Margarida de Prades*. Barcelona: Impremta Porcar, 1956.
- Furió, Antoni. "Senyors i senyories al País Valencià al final de l'Edat Mitjana." *Revista d'Història Medieval* 8 (1997): 109-151.
- Gili i Gaya, Samuel. "Noves recerques sobre *Tirant lo Blanch*." *Estudis Romànics* 1 (1947-48): 135-149.
- López Rodríguez, Carlos. *Nobleza y poder político en el reino de Valencia (1416-446)*. València: Universitat de València, 2005.
- Madoz, Pascual. *Diccionario-Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid: Imp. del Diccionario, 1848.
- Martínez, Tomàs. "Lletres de batalla dels Vilaragut." *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* LXIX (1993): 71-106.
- Pérez Pérez, D. ed. *El Llibre Blanch de la Governació*. Valencia: Acció Bibliogràfica Valenciana, 1971.
- Riquer, Martí de. *Lletres de batalla. Cartells de deseiximents i capítols de passos d'armes*. Barcelona: ENC, 1963-1968. 3 vols.
- . *Vida i aventures de don Pero Maça*. Barcelona: Quaderns Crema, 1984.
- Rubio Vela, A. "Urgelistas valencianos. Sobre la oposición a Fernando I de Trastámara." *Anuario de Estudios Medievales* 33, 1 (2003): 191-261.
- Sobrequés i Callicó. "El darrer intent de concòrdia: l'ambaixada del regne de València." Dins S. Sobrequés & J. Vidal & Sobrequés i Callicó. *La guerra civil catalana del segle XV. Estudis sobre la crisi social i econòmica de la Baixa Edat Mitjana*. Barcelona: Edicions 62, 1973. 2 vols.